

100

COLECCIONABLE

Siglos DE HISTORIA

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

De la Loma al divisar el Cerro de la Pila

INFORMACIÓN RECOPIADA POR EL DR. LUIS ALBERTO VÁZQUEZ ALVAREZ

(PRIMERA PARTE)

A fines de marzo y principios de abril, estaremos conmemorando el centenario de la batalla de La Laguna, cuando la División del Norte, bajo el mando de Francisco Villa y su pléyade de generales, dorados y soldados villistas, asaltó y ganó las principales ciudades comarcanas y cambió la historia del país a inicios del siglo XX. La llegada de Villa a la cabeza de la división no fue automática, contendieron por la misma los generales Calixto Contreras, Tomás Urbina y Manuel Chao, quienes al ver la decisión final, como buenos revolucionarios acataron la decisión de la mayoría y se prepararon en la lucha contra Victoriano Huerta y los neoporfiristas.

Mucho vamos a escuchar y bastante tinta se va a utilizar en esta centenaria celebración que nos unirá más como Comarca Lagunera. Estos hechos militares se celebraron para lograr que el pueblo mexicano recobrar su identidad libertaria y renaciera un ideal democrático que continuamente se pierde.

Pero, ¿qué pasó antes de esas batallas por la conquista de las tierras laguneras y que serían los antecedentes de esa épica fecha?

En primer lugar, recordemos que la mundialmente famosa "División del Norte" como tal, nació en nuestro suelo regional; cuando en la hacienda de "La Loma", municipio de Lerdo, Durango, el 29 de septiembre de 1913, se reunieron los generales rebeldes que buscaban derrotar a Victoriano Huerta, quien había subido al poder por triquiñuelas legaloides amparadas por la Constitución vigente y después había ordenado el asesinato de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez, presidente y vicepresidente que habían renunciado al cargo bajo presión castrense.

Creada pues la División del Norte, el primer objetivo fue la conquista de Torreón, ciudad ya importante en esa época, en especial por ser núcleo ferroviario y ubicada a menos de 30 kilómetros de la cuna de esta gloriosa legión revolucionaria. El ataque tendría varias vertientes: Francisco Villa con su brigada se dirigiría al objetivo bordeando el río Nazas, hasta la hacienda de Avilés (hoy Ciudad Juárez, Durango); en tanto que Maclovio Herrera y su brigada "Benito Juárez", amenazaría a Lerdo y Gómez Palacio; Tomás Urbina y Eugenio Aguirre Benavides,



Hacienda de la Loma, donde se formó la División del Norte y se eligió por parte de todos los generales de ella a Francisco Villa como jefe divisionario de la misma en 1913.

con las brigadas Morelos y Zaragoza respectivamente, con el apoyo de las tropas de los generales Calixto Contreras, Juan E. García y Benjamín Yurjar, atacaría, junto con las tropas de jefe divisionario, el 25 de septiembre a Avilés, finca protegida por soldados federales y rurales, quienes contaban con apoyo de artillería, sin embargo, después de poco más de dos horas de combate, la fortaleza moral de los revolucionarios

avasalló la plaza y los defensores de la misma perdieron muchos reclutas y a todos los oficiales y artilleros federales, logrando huir unos pocos soldados rasos, incorporándose de manera espontánea, varios de los sobrevivientes al ejército revolucionario; en el campo de batalla fueron recogidos fusiles y dos cañones, así como cartuchos y granadas. La primera acción bélica de la División del Norte había sido un éxito rotundo,

pero queda mucho camino por andar e infinidad de batallas e ideales por que luchar.

Ahora seguía Torreón, su primer ataque por esta memorable División; la ciudad estaba ocupada tanto por tropas federales como por colorados, nombre que se daba a los ex revolucionarios del grupo de Pascual Orozco, líder militar y social que había sido clave en la toma de Ciudad Juárez, Chihuahua, en ma-

yo de 1911 y que se había convertido en el parteaguas del movimiento maderista y sellado la suerte de Porfirio Díaz. Pero en marzo de 1912 se había levantado en armas contra Madero con el "Pacto de la Empacadora" y, curiosamente, como suelen suceder las cosas en México, había sido derrotado militarmente por Victoriano Huerta, con el que, un año después, se había aliado y ahora combatía a sus antiguos amigos. El jefe colorado que defendía Torreón era nada menos que otro lagunero, Benjamín Argumedo, el "Tigre de la Laguna", aquel que el propio Villa hubiera deseado tener entre sus generales y de quien se decía, no conocía el miedo. Cuatro mil efectivos federales contra otros tantos o un poco más de entusiastas revolucionarios en una batalla de sólo tres días: ahora sí, de tarde a tarde, del 28 de septiembre al 1 de octubre.

Esta batalla, preludio de lo que en breve, con mucha sapiencia y estilos más depurados estarán escribiendo los excelentes historiadores laguneros con que cuenta esta sección periodística, tuvo como escenarios lugares muy familiares para nosotros: el Cañón del Huarache; el cerro de Calabazas; el cerro de la Cruz; el rancho de San Julián; San Joaquín, y en su etapa final, los revolucionarios contaron con una típica tolvenera lagunera que presagió la entrada triunfal de la División del Norte, misma que fue vitoreada por el pueblo que grita vivas a Madero y Villa y cantaba piezas populares. Previamente, el general Maclovio Herrera y sus tropas habían ocupado Gómez Palacio y Lerdo.

luis.vazquez@itesm.mx

